

¿Una crítica de Apolonio Díscolo a la *Téchne grammatiké*?

Enfoques en torno de la noción de *diáthesis* en la gramática griega antigua

Claudia T. MÁRSICO

Universidad de Buenos Aires y Universidad Nac. de Gral. San Martín

RESUMEN

La cuestión de la autenticidad de la *Téchne grammatiké* atribuida por la tradición a Dionisio Tracio es un problema abierto para la historia de las ideas lingüísticas. Su relevancia va más allá de la autoría de la obra y se cifra, en rigor, en la plausibilidad de que las posiciones teóricas adoptadas en la *TG* puedan haberse sostenido en una fecha temprana. En el presente trabajo, a través del estudio de la conceptualización en torno de la diátesis en la *TG* y en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, plantearemos que este último tratamiento supone como objeto de crítica el que encontramos en la obra atribuida a Dionisio, lo cual permite colegir que la antigüedad de la doctrina allí plasmada.

PALABRAS CLAVE

Gramática, lingüística, diátesis, verbo, voz.

ABSTRACT

The question of the authenticity of the *Téchne grammatiké*, attributed by the tradition to Dionisius Thrax, is a persistent problem for the history of linguistic ideas. Their relevance goes beyond the identity of the author. Indeed, it is related to the plausibility that the theoretical positions adopted in the *TG* were sustained in an early date. Based on the study of diáthesis in the *TG* and in Apolonius Dyscolus' *Syntax*, we will sustain that the critic involved in this last treatment supposes that one attributed to Dionisius. This could be an indication of the antiquity of the doctrine presented in the *TG*.

KEY WORDS

Grammar, linguistics, diáthesis, verb, voice.

El origen de la gramática griega, lejos de ser un espacio de claridad, se muestra como un campo misterioso y conflictivo, dominado por una figura fantasmal que impone su autoridad de fundador hasta el final de la época bizantina, cuando la gramática constituida contaba ya diez siglos. Los logros intelectuales de la Biblioteca de Alejandría contrastan fuertemente con la rápida decadencia de la monarquía ptolemaica. Para la época de Aristarco, en la cual la filología logra un alto grado de madurez, el clima político de Ale-

jandría se había vuelto en extremo inestable y en 145 a.C. se desataba el golpe palaciego que terminó con Ptolomeo VIII en el poder, quien inició cruentas persecuciones contra sus adversarios políticos. Entre estos adversarios se contaba la mayoría de los intelectuales nucleados en la Biblioteca, de modo que los exiliados se multiplicaron. En este grupo se encontraba Dionisio, uno de los discípulos de Aristarco, que estuvo llamado a jugar un papel fundamental en la historia de la gramática.

Un rastreo de las fuentes muestra que la determinación misma del perfil de este personaje es una cuestión compleja¹, pero su relación con Aristarco hace que podamos ubicar a Dionisio en Alejandría alrededor del año 150 a.C. Probablemente fuera más bien joven, ya que ningún testimonio dice que hubiera conocido o tenido contactos con Aristófanos. Ahora bien, después de esa fecha Dionisio tiene que haberse trasladado a Rodas y debe haberse establecido allí, ya que enseñó al gramático Tiranión alrededor del 90 a.C.², lo cual lleva a ubicar su nacimiento hacia el 170 a.C. y su muerte en torno del 90 a.C. Si Dionisio formó una escuela, como puede inferirse de los testimonios de la *Suda* y Varrón, ha de haber sido este movimiento el que generó paulatinamente la conciencia de una nueva práctica que se presentaba como la renovación de la práctica filológica tradicional. De la estancia en Rodas de Dionisio data esta tarea de fundamentación que, según la tradición, se plasmó en el primer tratado de gramática occidental, la *Téchne grammatiké*. La gramática técnica operó postulando el carácter fundacional, y en muchos aspectos definitivo, de esta obra, de modo que la tarea de los gramáticos bizantinos se convirtió en buena medida en una tarea de exégesis y comentario de la *Téchne*.

Sentada su importancia, sin embargo, la intelección de los procesos que llevaron a la constitución teórica de la gramática requiere tomar posición sobre la autenticidad y datación de esta obra, a los efectos de determinar si el tipo de tratamientos que encontramos en la *Téchne* eran o no posibles en el siglo I a.C. Nos ocuparemos, entonces, de reseñar la polémica sobre la autenticidad en el punto 1, para detenernos luego en la caracterización de la estructura de la obra (punto 2). Sobre esta base, nos referiremos al planteo acerca de la diátesis verbal que ofrece el § 13 (punto 3), a los efectos de compararla con el tratamiento apoloniano que encontramos en la *Sintaxis* (punto 4). Esta comparación nos permitirá plantear la posibilidad de que Apolonio esté efectuando una crítica a la misma teoría presentada en la *TG*, lo cual podría servir como indicio para sostener su datación temprana (punto 5).

¹ Sabemos por varios testimonios que Aristarco tenía un discípulo llamado Dionisio, apodado el Tracio, aunque varias fuentes hacen notar que no era ésta su patria sino a lo sumo la de su padre, y que Dionisio era en rigor alejandrino. Cf. Varrón, *Reliquorum de gramática librorum*, fr. 84 (p. 214,2 Goetz/Schoell) = fr. 282 (p. 301,5 Funaioli) = Fr. Dionisio Tracio T2 (Linke)]. La *Suda* concuerda con este testimonio diciendo que Dionisio era alejandrino y que el nombre 'Tracio' le venía del nombre de su padre Teres, de clara resonancia extranjera (*Suda* s.v. Dionisio Tracio, II p. 109,27 Adler = T1 Linke). Sólo un escolio le atribuye claramente un nacimiento en Bizancio (p. 158,17 Hilgard = T6c Linke). (cf. p.e. Schmidt (1852:361), Susemihl (1892:168)).

² Cf. *Suda* s.v. Tiranión.

1. La autenticidad de la *Téchne grammatiké*

Ya desde la antigüedad los escolios dan cuenta de dudas acerca de la autoría de Dionisio, porque algunas posiciones teóricas que se le atribuyen en los testimonios conservados no coinciden con los que se presentan en la *TG*, por ejemplo en lo que hace a la clasificación de las partes de la oración³. A esta razón agrega el escolio 160,24 la divergencia entre la definición de verbo que le atribuye Apolonio en términos de 'palabra que significa un predicado' y la que aparece en la *TG*: 'palabra sin casos que admite tiempos, personas y números y que expresa lo activo y lo pasivo' (§13). La definición que cita Apolonio es a todas luces una definición estoica, tal como lo es la organización de las categorías asociadas al nombre en el escolio 124,7 (separación de *ónoma* y *prosegoría* y síntesis de *árthron* y *prosegoría*), lo cual podría indicar una cercana asociación de Dionisio al estoicismo, tal vez como producto del clima intelectual de Rodas⁴.

Entre las críticas modernas, la definitoria fue sin duda la de Di Benedetto (1958 y 1959), que se apoya fundamentalmente en la ausencia de papiros gramaticales disponibles en época antigua que guardaran relación con la *TG* y en la falta de citas de Apolonio respecto de la obra de Dionisio. La argumentación lo conduce a postular que a partir del § 6 debe tratarse de una obra tardía, del s. IV d.C. El planteo de Di Benedetto produjo un cisma que dividió a los autores entre partidarios y detractores de la autenticidad de la *TG*. Así, por ejemplo, Pecorella (1962:9ss.), Pfeiffer (1968:271), Traglia (1970), Wouters (1998), Erbse (1980), Belardi (1985: 165ss.), Taylor (1987), entre otros, son sostenedores de la plausibilidad de la existencia de un modelo similar al conservado, aun cuando haya sufrido modificaciones, mientras que Pinborg (1975), Lallot (1989), Schenkeveld (1998), etc. se ubican entre los que la niegan. Este último grupo ha sido en los últimos años numeroso. Law y Sluiter, sintetizaban las conclusiones del Simposio de Cambridge de 1993 sobre este tema diciendo que el mayor aporte de los estudios presentados consistía en la apertura de un mayor horizonte de problemas que iba más allá del de la mera dicotomía entre auténtico o apócrifo. En este sentido, el argumento central aducido apunta a la necesidad de una mayor comprensión de

³ Así, por ejemplo, se afirma: «Algunos, entonces, pretenden que el presente tratado no pertenece al Tracio, sosteniendo que los técnicos tienen en mente a Dionisio Tracio y dicen que separó el apelativo del nombre y unió el artículo y el pronombre. En consecuencia, entonces, el presente tratado no es de Dionisio Tracio. Hay que decir, por lo tanto, que ese Dionisio Tracio era uno y que otro fue el que compuso el presente tratado; aquél era el discípulo de Aristarco, y éste el hijo de Peros». (*GG* I/III.124.7 Hilgard)

⁴ Algunos autores modernos intentaron salvar las disidencias apelando a posibles cambios de opinión (Pfeiffer 1968:476s.). Sin embargo, tal vez no hace falta recurrir a una explicación de este tipo. En efecto, en el caso del verbo, es de notar que el estoicismo operaba con definiciones paralelas, tal como consigna Diógenes Laercio, de modo que se liga al verbo la definición en términos de 'parte del discurso que significa un predicado' atribuida a Diógenes de Babilonia, pero también la de 'elemento indeclinable del discurso que significa lo que puede construirse con uno o varios casos'. (*DL* VII.58) Es posible, en este sentido, que Dionisio haya tenido en cuenta estas múltiples posibilidades de definición en ésta u otras obras y que las modificaciones operadas por la transmisión las redujeran poniendo de relieve las divergencias.

la naturaleza de los libros de texto que tienden a ser modificados sin perder la referencia a su autor original⁵.

En estos textos básicos, que ofician de vertebradores de sus respectivas disciplinas, especialmente en lo que hace a la formación de nuevas generaciones, hay una tendencia a incorporar cambios de acuerdo con los nuevos conocimientos que van surgiendo. Así, por ejemplo, Robins (1998:22ss.) analiza las divergencias marcadas en el texto de las diferentes versiones del *Curso de lingüística general* de Saussure, cuya adscripción al autor se complica por el hecho de surgir de notas de clase de los alumnos, y en la *Anatomía* de Henry Gray, cuyo texto ha variado de manera notable por la introducción de modificaciones que lo actualizan. Esto podría explicar numerosos cambios operados sobre el texto básico que hacen imposible recuperar el texto dionisiano original –salvo en la definición citada por Sexto en *M* 1.57–. La pregunta es, entonces, cuán cerca del esquema original puede estar el texto que conservamos y en qué relación se encuentra con el espectro general de la evolución de la disciplina.

En la visión de Di Benedetto los primeros siglos de la disciplina habrían sido de completa divergencia de opiniones (1958:189), por lo cual la obra de Dionisio no habría sido realmente un elemento de autoridad sino hasta mucho más tarde, cuando su nombre se alió al de un tratado posterior. El testimonio de Sexto Empírico en el *Contra grammaticos*, que lo coloca como la piedra fundamental sobre la que se modifican las definiciones de gramática muestra otra perspectiva, de modo que si bien hubo efervescencia teórica, eso no quita que la *TG* pudiera estar entre los textos reconocidos, aunque sin duda no era el único. La autoridad fundadora atribuida a Dionisio Tracio por parte de Sexto puede servir para calibrar las posturas extremas que pretenden quitarle a la *TG* y a la figura de Dionisio todo rasgo de parámetro de la gramática antigua. En rigor, si para Sexto Dionisio es central, como queda claro en el pasaje de *M* 1.57 ss., bien puede haberlo sido también para otros círculos en época antigua, aunque ello no lo convirtiera en obstáculo para la proliferación de perspectivas alternativas.

Revisemos las dos objeciones principales: la ausencia de menciones a Dionisio en la obra conservada de Apolonio Díscolo puede explicarse por el enfoque de los estudios apolonianos que trascienden el de la *TG*. En rigor, teniendo en cuenta que en los primeros siglos de la gramática la obra de Dionisio era reconocida, pero no tenía el rol central que tuvo en época bizantina, puede pensarse que la ausencia de citas apolonianas es explicable porque la *TG* tiene, en rigor, bien poco que aportar a los estudios sintácticos. Probablemente al lado de las obras de Trifón y Habrón haya resultado extremadamente escueta en este terreno⁶. Si la *TG* fuera tardía y por lo tanto posterior a Apolonio, por más compendiada que estuviera una obra del s. IV d. C., uno esperaría que incorporara alguno

⁵ Law – Sluiter (1998:10).

⁶ Sobre la sintaxis preapoloniana, cf. Mársico (2005: cap. 4.3).

de los aportes de los primeros siglos de nuestra era, especialmente los apolonianos, que en varios casos son sistemáticamente obliterados. Al contrario, no es sorprendente que el marco general provisto por la *TG* esté operando como marco de las obras de Apolonio, aunque no esté explícitamente mencionado. Así, análogamente, porque en un artículo sobre gramática generativa no se cite a Chomsky, esto no implica que su autor no conozca sus teorías, sino que probablemente discuta en un plano de detalle que no hace necesarias las referencias. Del mismo modo, no necesariamente todos los gramáticos que trabajan en el área del español citan los preceptos de la RAE y no sería conveniente colegir por ello que los desconocen por completo.

En el caso de Apolonio, las alternativas teóricas relevantes están dadas por otros teóricos más cercanos en tiempo e intereses. Así, cita muchas veces a gramáticos alejandrinos como Trifón y Habrón que discutieron sobre problemas sintácticos que eran más importantes para su enfoque. Es esperable, en cierto modo, que Apolonio no se ocupe directamente de la *TG*, especialmente porque escribe en un momento de rebelión contra la actitud originaria que limita los estudios gramaticales a lo morfológico. En este sentido, la *TG* tiene poco que decir sobre la mayoría de los temas que desvelan a Apolonio, e incluso puede que estemos frente a un número indeterminado de referencias silentes, como la que propondremos en el ámbito de la diátesis, que permitirá sugerir que algunas doctrinas de la *TG* son conocidas y criticadas por Apolonio.

Estos argumentos pueden responder a la objeción de la ausencia de referencias a la *TG* en las obras apolonianas. La segunda base de impugnación, el silencio de los papiros, por su parte, ha sido relativizada. En los últimos años, A. Wouters ha llevado a cabo un intento de justificación directo para probar que las doctrinas que presenta el texto son antiguas. Este método directo ha sido el del examen de los papiros gramaticales antiguos. Contra la opinión de Di Benedetto, Wouters sostiene que podría mostrarse que doctrinas antiguas atestiguadas en material papiráceo coinciden con las de la *TG*. En rigor, lo que se desprende de los papiros es más bien un índice de la polifonía teórica de los orígenes de la gramática. Esta primera época estuvo signada por diferentes teorías en pugna, tal como surge igualmente de los testimonios de Sexto Empírico, que en el s. II d.C. se vale para la impugnación de la coherencia teórica de la gramática, precisamente del hecho de que no existe ningún tipo de acuerdo entre gramáticos ni siquiera en la definición general de la disciplina⁷. A. Wouters, sobre la base de su trabajo con papiros gramaticales, sostiene que si bien todavía no se ha encontrado un texto lo suficientemente antiguo con un texto idéntico al de la *TG* sí se está en condiciones de mostrar material con doctrinas coincidentes que hacen plausible la antigüedad de la obra. Por otra parte, si las ocho partes de la oración ya se conocían en la época de Aris-

⁷ Cf. Sexto Empírico, *Contra grammaticos* 57 ss.

tarco⁸ y también muchos de sus accidentes, es de esperar que este material estuviera incluido en la obra de Dionisio, tal como sucede en la *TG*. El sistema de explicitación y ejemplos que utiliza la *TG* está, en rigor, más cerca de la práctica aristarquiiana que de tratamientos posteriores. En este sentido, Apolonio Díscolo, por ejemplo, cita repetidas veces a Aristarco siempre en conexión con desarrollos técnicos específicos que dicen mucho más sobre la plausibilidad de la antigüedad de las doctrinas de la *TG* que el relativo silencio sobre Dionisio.

2. El contenido y la estructura de la *TG*

En las posturas contra la autenticidad suele gravitar un juicio negativo de la *TG* en el sentido de que su brevedad y concisión es, en rigor, un índice de mediocridad, de modo que Di Benedetto la considera un 'manual modesto' donde no hay 'espíritu creativo'. Este es, sin duda, un juicio bastante subjetivo y la reacción de quienes no están de acuerdo con la datación tardía ha sido el de señalar que la 'modestia' teórica responde a su carácter temprano.

El formato de la *TG* es habitualmente caracterizado como un compendio, de modo que se ajusta al estilo de muchas obras del período helenístico, especialmente cultivadas, por ejemplo, por los estoicos. El texto de Diocles que reproduce Diógenes Laercio en el libro VII de las *Vidas*, y que constituye el más amplio panorama de dialéctica estoica es, sin ir más lejos, uno de estos compendios típicos de esta tendencia a la preservación y sistematización de la tradición propias de la época. La *TG* sigue un esquema similar, donde constan exclusivamente las definiciones y ejemplos de los tópicos tratados⁹.

El § 1 presenta la definición de la gramática como 'conocimiento empírico de las cosas dichas en general por poetas y prosistas' y a continuación la explicitación de sus partes: 1) lectura, 2) explicación de figuras poéticas, 3) explicación de glosas, 4) determinación de etimologías, 5) establecimiento de la analogía, 6) crítica de los poemas. Evidentemente la estructura de la obra no responde a esta enunciación, *i.e.* las partes de la gramática no ofician como elemento vertebrador de la obra, cuando en rigor uno esperaría que se cumplimentara un estudio que abordara todas las partes de la temática en cuestión, especialmente cuando fueron identificadas en el párrafo introductorio con tono programático¹⁰. Tras el tratamiento de la lectura en el § 2, que corresponde efectivamente a

⁸ Cf. Matthaios (1999:32 ss.).

⁹ Estos tópicos aparecen presentados como sigue: § 1. Definición y partes de la gramática; § 2. Lectura (*anágnosis*); § 3. Acento (*tónos*); § 4. Punto (*stigmé*); § 5. Rapsodia (*rhapsoidía*); § 6. Elemento (*stoicheion*), *i.e.* letra; § 7. Sílabas (*syllabé*); § 8. Sílabas largas (*makrà syllabé*); § 9. Sílabas breves (*bracheia syllabé*); § 10. Sílabas comunes (*koinè syllabé*); § 11. Palabra (*léxis*); § 12. Nombre (*ónoma*); § 13. Verbo (*rhéma*); § 14. Conjugación (*suzugía*); § 15. Participio (*metoché*); § 16. Artículo (*árrhron*); § 17. Pronombre (*antonumía*); § 18. Preposición (*próthesis*); § 19. Adverbio (*epírrēma*); § 20. Conjunción (*syndesmos*)

¹⁰ Un cambio similar se da en la *Sintaxis* de Apolonio. Cf. Mársico (2000a:passim).

la primera parte de la gramática mencionada en el § 1, y los dos párrafos siguientes sobre acentos y puntuación que están con él asociados, se asiste a un desconcertante capítulo sobre la rapsodia que Di Benedetto señaló como marca de la superposición artificial de un sustrato antiguo, que puede pertenecer a Dionisio, y una obra posterior. Lallot, por su parte, que supone que la parte antigua incluye también los § 6 a 10, postula que el § 5 es la intervención de 'un compilador mediocremente inspirado' (1989:93). De acuerdo con esta perspectiva, la ruptura entre la parte más antigua y la tardía estaría ubicada entre los § 10 y 11. A partir del § 11, efectivamente, comienza el tratamiento de las partes de la oración que estudia las categorías léxicas.

A nuestro juicio, antes que llevar necesariamente a pensar en una ruptura, este esquema revela la conexión de la *TG* con el esquema estoico utilizado para presentar la dialéctica de significantes que encontramos en DL VII.44, en el cual se decía que esta parte de la dialéctica 'muestra el sonido transcripible (*he engrámmatos phoné*), cuáles son las partes del discurso, el solecismo, el barbarismo, los poemas, las ambigüedades, el sonido armonioso, la música, y para algunos, las definiciones, las divisiones y las expresiones'¹¹. Si se compara esta descripción con el contenido del resumen de Diocles, encontramos que efectivamente se trata el tema del sonido en VII.55-6, y a partir de 56, donde se trata de la noción de *léxis*, se pasa al tratamiento de los elementos de la palabra y a partir de allí se presentan las cinco partes del discurso (57-58). De VII.59 a 62 se abordan muy brevemente las temáticas que aparecen al final de 44 y que no tienen correlato en la *TG*. El punto que nos interesa es que el esquema descrito en DL VII.44, que estructura el compendio en DL VII 55-58 es el mismo que se encuentra en la *TG*. Este es, sin duda, también el esquema formal básico de la *TG* a partir del § 6, que se concentra en el estudio de los elementos de la palabra y las partes de la oración.

En este sentido, la 'naturalidad' que ve Lallot en la progresión de los § 10 a 11, de modo que los § 6 a 10 son un prolegómeno al tratamiento de las partes de la oración de § 11-20, es un indicio del modelo que sigue Dionisio, que funcionaba 'naturalmente' en el esquema estoico, tal como se aprecia en el testimonio de DL. En este sentido, la ruptura definitiva que separó el tratamiento de las partes del discurso de las partes previas puede ser explicado plausiblemente a partir de la evolución intragramatical donde el tratamiento de las partes de la oración cobró interés independiente como estructura central de la disciplina¹². Si

¹¹ Sobre la relación entre tratamientos estoicos y gramaticales, cf. Desbordes (1989:149 ss.) y Mársico (2000b:passim).

¹² Así, el hecho de que dos manuscritos (L y G) coloquen un subtítulo separador al principio del § 11 y que la versión armenia sólo contemple los § 11 a 20 no debería ser visto necesariamente como un indicio de la independencia originaria de esta porción del texto, sino como la huella de la autonomización de una parte de la disciplina que en el esquema primigenio estaba fundida con otra. El núcleo propulsor de la gramática, lo que cobra potencia propia, es precisamente la parte que tiene que ver con la «analogía». En el esquema primigenio, por el contrario, esta parte aparecía colocada dentro de los límites del esquema estoico como tratamiento de las partes del discurso sin más.

al mismo tiempo, como hace Lallot, se puede justificar la continuidad de los § 1 a 10, se puede descartar la necesidad de pensar en rupturas irresolubles.

En lo que hace al contenido, se ha notado numerosas veces que el tipo de temas sobre los que se centra la *TG* evita dos elementos: la información que haría posible reconstruir reglas de flexión y derivación y el enfoque sintáctico¹³. La conclusión que suele sacarse de la primera ausencia es que la calidad de hablantes griegos de los destinatarios del texto hacía esa parte prescindible. En efecto, la *TG* reposa sobre la competencia del hablante nativo. Llamaremos la atención sobre una conclusión ulterior que debe extraerse: la *TG* no se parece a las gramáticas posteriores, porque se trata, en rigor, de un instrumento de instauración discursiva que, antes bien que ofrecer útiles de descripción lingüística, consigna los instrumentos de que se vale el filólogo en su tarea de estudio de los textos. La actitud de la *TG* en este momento pionero habría sido básicamente la de describir de modo sistemático los instrumentos de la práctica filológica. Para hacerlo se adoptó la primera parte del esquema estoico, referido a la dialéctica de significantes, a la cual son forzados a adaptarse los contenidos filológicos¹⁴. La ausencia de sintaxis, por otra parte, revela la estrategia de instauración discursiva de la disciplina, de modo que se la define como un tipo de estudio orientado a lo morfológico. Se reconoce que es ahí donde la disciplina tiene su mayor grado de desarrollo, donde el inventario de sus logros es mayor. Los enfoques sintácticos imprescindibles se subsumen entonces en la noción de *usus scribendi*, *i.e.* en una cuestión de estilo.

Esta cuestión de contenido, entonces, ilumina a su vez la cuestión de la estructura. De las seis partes que figuran en el § 1 sólo la analogía, *i.e.* el análisis morfológico de las categorías léxicas, se adapta adecuadamente al esquema de la dialéctica estoica, de modo que es allí donde recae la atención central. La *TG* consiste, entonces, en una introducción sumaria de las marcas materiales del lenguaje utilizadas en la lectura, para adoptar a partir del § 6 el ordenamiento estoico de elementos y partes de la oración. Así, por ejemplo, la lectura no entra de manera más que secundaria en este sector que pasará a ser la parte técnica de la gramática, de modo que recibe atención mínima, y asimismo las partes asociadas a lo histórico y a la crítica textual son tratadas como un tema diferente e independiente. La sorpresa acerca de la estructura de la *Téchne grammatiké* se explica, entonces, porque la gramática no se dio a sí misma un esquema propio que se ajustara a ella naturalmente, sino que adoptó una forma virtualmente extraña, la de la dialéctica estoica, que en ciertos aspectos era funcional, pero cercenaba ámbitos enteros que debieron redefinirse. Si es así, su estructura no corresponde a la de un compendio tardío, sino a una obra que adopta los parámetros estoicos y, por lo tanto, constituye una obra básicamente antigua.

¹³ Cf. por ejemplo Lallot (1989:17-8), entre otros.

¹⁴ Cf. Barwick (1922, 1957: *passim*).

Analicemos ahora la noción de diátesis verbal que aparece en el § 13 de la *TG*. Es preciso llamar la atención sobre el hecho de que este tópico forma parte de la parte sospechada, por lo cual si podemos mostrar la adecuación de esta porción de texto a los parámetros de la práctica antigua, esto puede servir para inclinar hacia la datación temprana.

3. El § 13 de la *TG* y la noción de *diáthesis* como correspondencia entre forma y sentido

La primera teoría sobre el ordenamiento diatético está planteada en el §13 de la *Téchne grammatiké*, donde se plantea la tripartición en activa –*energetiké*–, pasiva –*pathetiké*– y media –*mesótes*–. Allí se dice:

Las diátesis son tres: activa, pasiva y media. La activa, como *týpto*, pasiva, como *týptomai*, y media es la diátesis que expresa tanto la actividad como la pasividad, como *pépega* <he fijado>, *epoiésamen* <hice>, *egrapsámen* <escribí>. (*TG* § 13)

Este esquema tripartito ha sido uno de los más productivos de toda la historia de la gramática, en tanto sigue siendo hasta ahora uno de los pocos puntos de acuerdo acerca de la voz del verbo en diferentes líneas teóricas contemporáneas¹⁵. En la formulación de la *Téchne*, sin embargo, el sentido del esquema era muy diferente del que se acepta actualmente. La voz *energetiké* correspondía a la voz activa, y su ejemplo usual es el verbo *týpto*, ‘golpeo’; la voz *pathetiké*, o mejor ‘experiencial’, no indicaba lo que nuestra voz pasiva, sino que incluía todo caso en que el sujeto es afectado o comprometido de algún modo en la acción, por lo cual se contaba en ella lo que hoy consideramos voz media, como *týptomai*.

En rigor, el mayor inconveniente del tratamiento de la *TG* sobre la diátesis reside no sólo en su brevedad sino en su ambigüedad, derivada básicamente del hecho de que no brinda definiciones teóricas, sino ostensivas, ofreciendo sólo ejemplos a partir de los cuales el lector debe inferir el sentido de la clasificación. Así es que el ejemplo de *enérgεια* es *týpto* ‘golpeo’, un verbo activo transitivo y el de *páthos* es *týptomai* ‘soy golpeado’, i. e. su variante pasiva, que a primera vista podría hacer pensar en la pura oposición activa – pasiva, idea que debe modificarse al llegar a la noción de *mesótes*, que de los tres términos puestos en juego, es sin duda el más problemático. En vista de la delimitación del sentido de *mesótes*, en un trabajo que se ha vuelto tradicional, Collinge parte de un presupuesto plausible, sostenido habitualmente en el área de los estudios de antropología filosófica, esto es, la estructuración dual que predomina en los esquemas de origen indoeuropeo, en el sentido de que es una característica arraigada de esta mentalidad apoyar las conceptualizaciones en pares de opuestos (1963). El ejemplo más claro es probablemente el de la categoría de género, que evoluciona de un dualismo animado – inanima-

¹⁵ En ese sentido, cf. Andersen (1994).

do, no hacia a un esquema ternario –por subdivisión del primer elemento– en masculino, femenino, inanimado (o incluso asexuado), sino que las gramáticas presentan de nuevo otro dualismo, esta vez masculino –femenino al que se agrega una tercera categoría derivada, de estructura relacional, el neutro, ‘ni uno ni otro’.

Teniendo esto en cuenta y a la luz de sus usos concretos, en el caso del término *mesótes*, lo que puede considerarse como su rasgo característico es que se trata de un término relativo cuya carga semántica contextual reposa en las de los polos categoriales principales a partir de los cuales él mismo se define y respecto de los cuales toma y aúna algunas características. Esto, que puede parecer simple y evidente, tiene sin embargo múltiples consecuencias cuando un término con estas características, esto es, de densidad semántica derivada, es utilizado para la conformación de clasificaciones, dado que necesariamente el grupo categorial por él referido no encontrará su explicación a partir de éste término, sino por una remisión secundaria al par originario que generó la categoría intermedia. En este sentido, *mesótes* se asemeja y a la vez se opone a la noción de *oudéteron*, ‘neutro’, donde encontramos la misma entidad relativa pero negando el contenido de ambos polos primarios. En el caso de *mesótes*, se trata de una tercera categoría que combina los rasgos de las originarias. El problema, entonces, es dilucidar de qué modo lleva a cabo esta combinación.

El texto de la *TG* se limita a decir que esta clase ‘significa a veces la actividad y a veces la pasividad’ y consigna a efectos de ilustrar este hecho cuatro ejemplos: *pépega*, *diéphthora*, *epoiesámen* y *egrapsámen*. La tendencia tradicional, especialmente fuera del ámbito estricto de los estudios sobre historia de las ideas lingüísticas fue dar por sentado que la *TG* se refiere a lo que la tradición posterior conoce como voz media. En efecto, las lecturas más tradicionales insisten en que esta tripartición corresponde exactamente con la que manejamos actualmente. Algunos autores, como Rijksbaron, critican el hecho de que la *mése diáthesis* no recibe una definición positiva en todo el *corpus* gramatical antiguo y afirman que esto muestra una falencia grave de estos tratamientos, que no logran identificar plenamente su significado, aún cuando tenían ya a la mano las discusiones sobre usos reflexivos (1986:427 ss.). Este juicio muestra, sin embargo, un malentendido respecto del esquema diatético tal como fuera pensado por los primeros gramáticos.

Las diferencias son, en efecto, demasiado grandes y una definición como la del §13, si se aplicara a lo que llamamos voz media, realmente podría ser objeto de los reproches de cualquier gramático. Esta posibilidad puede descartarse a partir del análisis de los ejemplos: las cuatro formas mencionadas se postulan como formas medias, lo cual entra en conflicto con la noción usual, ya que *pépega* y *diéphthora* no son tratadas habitualmente como tales, a diferencia de *epoiesámen* y *egrapsámen* que sí lo son. Es preciso, entonces, identificar cuál es el rasgo común de estas cuatro formas, si no es la morfología. La respuesta surge cuando se analiza la relación de adecuación entre forma y sentido: los dos primeros ejemplos son perfectos activos con valor experiencial (perfecto de *pégnymi*

‘estar firme’ y de *diaphtheíro* ‘estar destruido’), mientras que los dos últimos son aoristos medios con valor activo (aoristo medio de *poíeo* con el sentido de ‘hacer’ y de *grápho*, con el de ‘escribir’). Lo que los hace «irregulares», entonces, es que no cuadran en ninguna de las categorías principales, precisamente porque los perfectos tienen la morfología del tipo *enérgεια* pero no su sentido, y los aoristos tienen formas experienciales, pero les falta el sentido correspondiente. La categoría de *mesótes* es entonces un reservóreo de formas anómalas.

La pregunta inmediata es dónde se ubican entonces las formas que nosotros llamamos medias. La respuesta es simple y clara: corresponden a la categoría de *páthos*, *i.e.* son formas experienciales. Es evidente que los gramáticos debían tener plena conciencia de que, dentro de estas formas, no todas tenían sentido pasivo, lo cual no debe llevarnos a dudar de la aplicabilidad del esquema, como se ha hecho, ni a pensar que la gramática antigua era realmente defectuosa, sino a dar crédito a la sensibilidad de hablantes nativos de los filólogos y pensar que los gramáticos griegos realmente no veían necesidad de estipular una forma específica para los usos pasivos, sino que les resultaba más adecuado –y por cierto más económico– postular una oposición actividad –afección, donde en el último grupo quedaban incluidas todas las formas experienciales de diverso grado, ya sea que el sujeto se sienta especialmente implicado en una acción –las formas que llamamos medias– o sea en ella el receptor más o menos pasivo de la acción –las formas que llamamos pasivas–.

Es, en rigor, la morfología la que demarca las dos clases. En general, podemos decir que la gramática identifica dos grupos de desinencias que asocia a dos ideas centrales, una de actividad que corresponde a nuestra voz activa y la otra de padecimiento o afección para el agente, que corresponde a nuestras formas medias y pasivas. Toda otra noción tendrá que ser derivada respecto de ellas¹⁶. En este sentido, un escoliasta anónimo se atiene a los ejemplos de Dionisio y propone la interpretación más viable. Las formas medias son aquellas en las cuales no hay coincidencia entre semántica y morfología. Respecto de la fórmula de la *TC* «algunas veces <representa> la actividad, otras el padecimiento» afirma:

Es preciso añadir aquí «en la forma activa» y «en la forma pasiva», para que el concepto sea así: ‘algunas veces <representa> la actividad en la forma pasiva, otras el padecimiento en la forma activa.’ Pues *pépega* en la forma activa manifiesta el padecimiento, pues es

¹⁶ Es de notar que no hay lugar en la *Téchne* ni en la obra de sus comentaristas para una identificación de las formas del aoristo y el futuro con sufijo *-the* con formas explícitamente pasivas. La razón para esto es que los primeros gramáticos volcaron su atención a las desinencias para determinar la *diáthesis* y lo que caracteriza a estas formas no es una desinencia sino un sufijo, y por lo tanto un fenómeno que pertenece al ámbito de los *eide* ‘especies’, puesto que desde la perspectiva de sus desinencias el llamado aoristo pasivo presenta desinencias secundarias activas y el futuro pasivo tiene desinencias primarias medias.

igual a *pépegmai*, y *epoiesámen* en la forma pasiva significa la actividad, pues es igual a *epoíe-sa*. (GG I/III.401.29 ss.)

Desde el punto de vista morfológico, entonces, para el autor de la *Téchne*, hay sólo dos grupos que corresponden a dos grupos semánticos y cuyo correlato constituye las *diathéseis* activa y experiencial. Frente a esta correspondencia, sin embargo, existiría un grupo de formas en el cual esta correlación está alterada. Este grupo constituye en la *Téchne* la *diáthesis* media. En suma, lo que importa a los gramáticos, poniendo de relieve el carácter de la morfología como estrategia de instauración discursiva, es la coherencia morfológica, que se salvaguarda reconociendo sólo dos categorías diatéticas y habilitando un tercer grupo derivado para las formas irreducibles a esta dicotomía.

4. La *diáthesis* apoloniana y el principio sintáctico de dependencia estructural

Una primera aproximación al esquema diatético¹⁷ de la *Sintaxis* revela que se mantiene la tripartición tradicional. Las diferencias respecto de la *Téchne*, por las cuales sostendremos que, si no la *Téchne*, al menos con seguridad la doctrina que sostiene es anterior al siglo II d.C., radican en que Apolonio se esfuerza por anular la caracterización de la voz media como espacio de formas contradictorias para sustituirla por una caracterización sintáctica de las voces, donde la voz media será ahora la que contiene formas que pueden seleccionar más de una estructura sintáctica (*Sint.* III.30). Los párrafos III.147 a 154 de la *Sintaxis* resumen la posición apoloniana que constituye una lectura sintáctica del esquema de la *Téchne*. Al iniciar el tratamiento del verbo, en III.54, Apolonio plantea como una cuestión a resolver lo referente a la variedad diatética de los verbos, en términos de 'si todos ellos presentan las dos diátesis, la activa y la pasiva, de modo uniforme'. El estudio específico de este tema se retoma en III.147, pero en este caso la media se integra en el concierto de posibilidades diatéticas:

A continuación vamos a tratar de la voz (*diáthesis*), inherente a cada forma modal (*kath'hekásten énklinin*), a la que ni el infinitivo (*aparémphatos*) es ajeno, debido a la obligatorie-

¹⁷ El término *diáthesis* en Apolonio tiene un valor semántico amplio y difuso, dado que puede dar cuenta de muy variados rasgos. En este estadio no hay por supuesto ningún indicio de la extendida diferenciación contemporánea entre voz, en tanto rasgo morfológico, y diátesis como elemento semántico ligado con la expresión de la inclinación actancial del sujeto. Apolonio tiene un único término a disposición y lo usa en los dos sentidos, extendiéndolo mucho más de lo esperable para un término técnico, ya que se usa en algunos contextos para señalar el modo (*diáthesis psychiké*) y en otros, los menos, para señalar el tiempo (*diáthesis chroniké*) y el aspecto (*paratatiké diáthesis é synteliké*, *Sint.* III.98). Esto hace decir a Lallot (1997:II.62) que *diáthesis* tiene un valor similar a 'sentido', que lo habilita a expresar una idea general adaptable a diferentes contextos. En otros ámbitos y sin indicaciones adicionales excepto las de las divisiones internas (activa, pasiva y media), *diáthesis* señala lo que llamamos voces del verbo y a estos casos vamos a limitarnos en lo que sigue.

dad de todos los tiempos de expresarse en activa, pasiva y también en media (*energetikōs è pathetikōs è kai èti mésos*)¹⁸.

Efectivamente, la diátesis, junto con el tiempo, se cuenta entre los accidentes naturales del verbo –a diferencia de persona, número y modo, los rasgos que faltan en el infinitivo, que en tanto forma más general del verbo se convierte en una forma testigo de los accidentes intrínsecos y necesarios de esta categoría léxica–. La oscilación entre bipartición y tripartición que se observa entre III.54 y III.147 vuelve a renglón seguido en este último pasaje, cuando Apolonio traza el programa de este apartado:

Por tanto, para empezar, hemos de detenernos a considerar si es propio de todo verbo esa dualidad de la voz (*tò dissòn tēs diathéseos*), junto con la susodicha media (*synoúses tēs proireménēs mesótetos*), de la misma manera que, hablando de la distinción del género nominal, si a todos les sucedía el adoptar las formas de femenino y neutro, o bien algunos verbos sólo presentan formas modales: indicativo, optativo y demás, pero no voces activa o pasiva, o bien otros sólo pueden expresar la voz activa en el indicativo y el resto de los modos, pero no admiten la pasiva. (*Sintaxis* III.147)

El inicio de este pasaje es un buen indicio de que la oposición activa – pasiva es prioritaria y oficia de polo primario del cual la diátesis media es derivada, tal como encontramos en el caso del § 13 de la *TG*. Apolonio, sin embargo, no está expresando las mismas nociones, sino que ha cambiado rasgos determinantes del esquema. Respecto de la pregunta inicial acerca de universalidad de la oposición diatética, este comienzo mismo ofrece la respuesta, en tanto la comparación con las formas de género es suficientemente ilustrativa acerca de la imposibilidad de que todos los verbos tengan las tres formas. Así, hay algunos que se ajustan naturalmente a uno de ellos y rechazan por inadecuados los otros. Lo que analizará Apolonio en lo que sigue es cuál es la lógica de estructuración de las formas diatéticas y qué clases quedan configuradas.

Analicemos cómo entiende Apolonio las categorías primarias de activa y pasiva:

Si un verbo está en indicativo o cualquier otro modo (*horistikón estin è tinos álles enkliseos*), no tiene por qué ser necesariamente en voz activa (*energetiké*), pues hay que tener en cuenta que la actividad es algo que pasa hacia algún objeto (*pròs hypokeímenon ti diabibázetai*), por ejemplo, *témnei* ‘corta’, *týptei* ‘golpea’, y semejantes a éstos; y de esta voz activa previa se deriva la pasiva: *déretai* ‘es desollado’, *týptetai* ‘es golpeado’. (III 148)

¹⁸ Seguimos para la *Sintaxis* la traducción de V. Bécares Botas (Madrid, Credos, 1987), a veces modificada.

Hemos dicho que la oposición entre *enérgeia* y *páthos* en el contexto de la *TG* constituye una oposición entre actividad y experiencia, de modo que en esta última categoría se incluyen no sólo las formas pasivas sino también las que consideramos medias. En el caso de Apolonio, esta oposición ha dejado paso a una estructuración que opone activa, ya no a experiencial, sino a puramente a pasiva, donde esta forma está asociada a una estructura sintáctica específica en la que es posible especificar el complemento agente¹⁹. Esta oposición entre activa y pasiva, que desecha la oposición menos extrema entre activa y experiencial, deja fuera una buena cantidad de casos que Apolonio examina a continuación, que son aquellos verbos no transitivos, que, por lo tanto, no permiten una transformación pasiva. Esto da lugar a las clases de verbos intransitivos, pasivos intrínsecos y medios. Respecto del primer grupo se dice:

Pero hay verbos que no son iguales a estos (*ou dè toútois homoía estin*): *hypárcho* 'existo', *zôî* 'vivo', *eimí* 'soy', *pnéo* 'respiro', *phronô* 'pienso', y semejantes. La pasiva (*pathetiké*) correspondiente a estos verbos no podrá formarse, puesto que en la activa no presentan entidades que reciban la acción y que puedan aparecer como objetos pacientes (*diatethénta tò pathein*). (...) Los verbos mencionados, por tanto, son los que significan sólo una declaración de que se participa de algo (*horismôn emphaínonta toû syneînai*): *zên* 'vivir', *phroneîn* 'pensar', *gerân* 'envejecer'; y los relativos al ser (*epi tês sunoúses ousías*), como *hypárchein* 'existir'; y los que significan posesión de algo externo a la persona (*epi tôn éxotheren prosginoménon kat' ousías periktesin*): *plouteîn* 'ser rico', *kerdaíneîn* 'aprovecharse'. (III 148-149)

Estos verbos tienen rasgos semánticos y sintácticos precisos que los conforman como un grupo especial. Desde el punto de vista sintáctico, no llevan argumentos internos, *i.e.* son monoargumentales, y requieren sólo un argumento externo (sujeto), y esta falta de dos argumentos que funcionen como partícipes de la relación diatética impide la posibilidad de una transformación pasiva, rasgo típico de los verbos activos, que los coloca como la contrapartida de los pasivos. Apolonio identifica contenidos semánticos que condicen con estas estructuras y en los cuales no hay indicación de actividad sino de existencia o cualidad de los agentes. Algo similar sucede con el grupo de los pasivos intrínsecos (*autophathê*) o de afección interna:

¹⁹ La voz activa se identifica básicamente con la noción de predicado recto en contexto estoico, *i.e.* los verbos que dan lugar a construcciones transitivas, de modo que asistimos a una recuperación del esquema estoico pero incorporando las diferencias morfológicas que éste obliteraba. Así, no podrán contarse como formas activas las formas transitivas de morfología media, como hacía el estoicismo en el caso de *dialégetai* 'dialoga' en DL VII 64, sino que será necesario preservar la información morfológica y considerarlo como medio.

También los hay que significan una disposición mental o física (*psychikèn è somatikèn diáthesin*), en los que tampoco cabe una conjugación pasiva (*he pathetiké klisis*), puesto que ya suponen pasividad (*tò páthos hypagoreúesthai*), a pesar de su desinencia activa. (...) pues tales verbos significan pasividad intrínseca (*en autopátheia échei tò horismón*). (...) Luego nadie puede encontrar la pasiva de un verbo pasivo. (III 150)

Este grupo tiene la particularidad de expresar una disposición especial en el agente que lejos de señalar su actividad, indica por el contrario una afección, lo cual hace decir a Apolonio que tiene sentido pasivo. Vale la pena notar que ello no lleva a colocarlos en la categoría de verbos medios por su falta de correlato entre forma y sentido, como se hacía en el esquema de la *TG*, porque a estos verbos les falta para ser realmente pasivos una sintaxis acorde, *i.e.* la selección de un complemento agente. La selección argumental de estos verbos es similar a la de los intransitivos, de modo que su carencia de argumento interno implica la imposibilidad de construcción pasiva. Así, dado que no pueden formarse construcciones pasivas con verbos como *páscho* 'sufrir', *cháiro* 'alegrarse', *thnéisko* 'morir', etc., Apolonio no dice de estos verbos que constituyan formas medias, sino que prefiere dejarlas como subgrupo dentro de la activa. Apolonio recoge la idea presente en la *TG* de que en las formas medias el sentido y la morfología no coinciden, pero la supe-dita a una característica más básica que es la de que la morfología no coincide con las construcciones sintácticas asociadas, *i.e.* la activa debe ser transitiva y la pasiva tener explícito el complemento agente. En este sentido, *cháiro* no tiene la construcción esperable en la voz activa, sino que presenta morfología activa y sentido experiencial, pero no va acompañado de indicación de complemento agente, de modo que, dada la falta de construcción pasiva, no puede considerárselo desde el punto de vista apoloniano como una forma media. Del mismo modo, *plouteîn* no tiene construcción transitiva, pero tampoco entra en construcciones típicamente pasivas, y por lo tanto se lo coloca también como forma especial dentro de la voz activa.

La clave de esta solución reside en la idea de clara raigambre estoica de *autotéleia* 'completitud', que se usa para mentar el parámetro de los enunciados gramaticalmente aceptables que subyacen a los enunciados concretos en forma de *lógos autotelés*²⁰. En este caso, Apolonio nota que lo que tienen estos verbos de particular es que, aun cuando lleven la explicitación del complemento agente, de lo cual él mismo ofrece en III.155 el ejemplo 'Teón sufre por la mujerzuela' (*páschei Théon hypò tou gynaiou*), esta explicitación de 'hypò + genitivo' no es necesaria para que el enunciado esté completo, del mismo modo que la adjunción de un sintagma preposicional como *en oikôi* 'en casa' al

²⁰ Es de notar que el término *autopathés* que aquí se usa para los reflexivos es el que parece corresponder a los *antipeponthóta* del testimonio de Diógenes Laercio VII.64 y se utiliza en III.150 para mentar los verbos de afección, como *pascho* 'padecer'.

verbo *zēi* 'vive' no varía el juicio que un hablante nativo puede hacer sobre la aceptabilidad del enunciado *zēi* 'vive' aislado. Se trata, si se quiere, de una concepción con muchos puntos de contacto con la diferenciación contemporánea entre argumentos y adjuntos. Se señalaría entonces que, en este tipo de construcciones, el complemento agente es un adjunto y no un argumento del verbo necesario para la convergencia de la oración. Por esta razón, los verbos de este grupo pertenecen a la forma activa, a pesar de no tener argumentos internos típicos de las formas activas transitivas. Hay una razón más que hace que puedan mantenerse como clase marginal dentro de los activos, que tiene que ver con el fenómeno inverso de que algunos verbos transitivos adoptan estructuras con argumentos silentes de modo que es posible tanto el enunciado 'Juan come' como el enunciado 'Juan come pan' sin que 'comer' deje de ser transitivo en ninguno de los dos casos.

El esquema básico hasta aquí está bien sintetizado en un pasaje anterior ubicado en el contexto de la discusión acerca de los pronombres reflexivos, a propósito de los cuales Apolonio refiere la organización del esquema diatético:

(...) los casos oblicuos <del reflexivo> hacen referencia a los nominativos de los verbos que les atañen, los cuales remiten la acción a los casos rectos en la activa (*tèn enérgeian taís eutheiais anapempónton*) y a los oblicuos en la pasiva (*tò dè páthos taís plagiais*), por ejemplo *Diónysios étypsen Théona* 'Dionisio golpeó a Teón', *egó se etímesa* 'yo te honré'. La pasividad inherente a los casos oblicuos (*tò páthos enginómenon katà tàs plagias*) es lo que permite cambiarlos a nominativos en la pasiva, a la vez que el que antes era nominativo (*eutheía*) pasa a genitivo (*geniké*) con la preposición *hypò*: *egó se édeira* 'yo te desollé', *sy édáres hyp' emou* 'tú fuiste desollado por mí'. (...) alguien puede realizar una acción no sólo hacia otra persona sino también hacia sí mismo (*eis tò heautoú*) (...) de ahí que se les llamase 'reflexivos' (*antanaklómenon*) por metáfora de los cuerpos que se reflejan a sí mismos o bien 'de pasividad intrínseca' (*autopathés*); los simples fueron conocidos como 'de afección externa' (*allopathè*) (II.141)

En esta formulación se observa una clara orientación sintáctica que se complementa con la intención de justificar en la carga semántica propia de cada verbo el tipo diatético al cual pertenece. En todo caso, una vez que un verbo se asocia a un grupo, se ajusta completamente al comportamiento sintáctico que le corresponde. Esto configura un sistema donde las formas activas y pasivas surgen por transformación una de la otra y el resto de las variantes diatéticas se colocan como variantes, ya sea, como en este caso, porque se trata de construcciones donde la acción es reflexiva o se indica afección del agente. Allí, como en el de los intransitivos, la *autotéleia* se logra sin necesidad de recurrir a un caso oblicuo, de modo que el mecanismo especular de activa transitiva y pasiva queda cancelado.

Dada esta configuración activa – pasiva, que se resignifica en Apolonio en términos de construcción activa – construcción pasiva, es preciso determinar qué rol cumple la diátesis media que Apolonio mantiene en el esquema. Consideremos ahora este punto, que se trata inmediatamente a continuación de los pasivos intrínsecos:

Por otra parte, los verbos que tienen un presente medio (*dià toû mésou enestôtos*) con forma pasiva (*en týpoi pathetikôi*), pero con significación activa (*enérgeian semainonta*), no pueden admitir la desinencia –o por ser activa, ya que la función de ésta se halla desempeñada por el susodicho presente medio, como en el caso de *biázomai se* ‘te hago violencia’, *máchomai soi* ‘luchó contigo’, *chrômai soi* ‘tengo necesidad de ti’ y tantos otros. Es evidente, en consecuencia, que toda forma pasiva en –mai puede admitir otra activa (*pantôs pathetikou eis mai légontos energeitikhôn éstin paradéxasthai*), si a la par que la desinencia concurre también en ella la pasividad de la oración (*metà tês kataléxeos syntrechēi kai tà tês syntáxeos*) *hístamai hypò sou* ‘soy preparado por ti’ – *hístemi sé* ‘te preparo’ (...) pero no **pétamai hypò sou* ‘soy volado por ti’, por eso tampoco es posible **pétemi se* ‘te vuelo’. (III.151)

La directa utilización de la categoría de *mése* implica que en la época de Apolonio era una noción corriente. Si se compara con los ejemplos de la *TC*, sin embargo, se nota inmediatamente que los ejemplos son muy diferentes y que esta noción corriente que utiliza Apolonio no puede parangonarse con la atribuida a Dionisio. En ese ámbito los ejemplos estaban ligados a formas específicas que presentaban anomalías (perfectos segundos con desinencias activas y significación pasiva y aoristos medios con sentido activo), lo cual revelaba una raigambre morfológica marcada. En este caso los ejemplos de verbos medios pertenecen todos al presente y es allí mismo que se identifica una diferencia de voz. Más todavía, la misma forma, se dice, puede pertenecer a una u otra diátesis de acuerdo con el contexto: el primer ejemplo utilizado puede formar parte de construcciones transitivas propias de la voz activa como *biázomai se* (ac.) ‘te maltrato’ o de construcciones pasivas con indicación de complemento agente como *biázomai hypò sou* ‘soy maltratado por ti’. La posibilidad de que un verbo alterne el tipo de selección argumental está claramente establecida poco después, cuando Apolonio nota que así como los verbos intransitivos o pasivos intrínsecos pueden llevar «adjuntos» que complejizan el sentido oracional, también los verbos activos transitivos pueden en determinados contextos no seleccionar el argumento esperable, como en los ejemplos *erái hoûtos* ‘él está enamorado’, frente a ‘el ama a x’, o *anagignóskei hoûtos* ‘él lee’, frente a *hoûtos anagignóskei Alkaïon* ‘él lee a Alceo’ (III.156). En estos casos, estos verbos sin argumento interno no generarán una forma pasiva, lo cual muestra claramente que con este tipo de variante argumental han pasado al espectro marginal de la voz activa.

La diátesis media, entonces, no afecta a verbos determinados sino a verbos en determinadas construcciones sintácticas. El caso de *biázomai*, que admite tanto construccio-

nes transitivas como pasivas, ilustra la posibilidad que señala Apolonio de que los verbos de morfología pasiva que conforman construcciones pasivas puedan participar además de la diátesis media en los casos en que pueden dar lugar a construcciones transitivas y por lo tanto activas, de modo que estrictamente la forma media es difusa y sólo indica que coexisten en una forma realizaciones sintácticas activas, como *biázomai se* 'te maltrato', y pasivas como *biázomai hypò sou* 'soy maltratado por ti'. La noción de 'media' sigue entrando una inadecuación entre semántica y morfología, pero lo determinante es ahora una consideración sintáctica, de modo que queda constituida no sólo por formas que con morfología pasiva tienen sentido activo y viceversa, sino que el grupo que más parece interesar a Apolonio es el de las formas que con morfología pasiva admiten también una construcción activa, como *biázomai*.

Es de notar, entonces, que tanto en la *Téchne* como en la *Sintaxis* se trata de esquemas tripartitos donde la categoría de media afecta a algunos verbos que tienen algún tipo de comportamiento irregular. Para Dionisio se trata de una inadecuación entre lo morfológico y para Apolonio, de un problema de selección sintáctica peculiar. Podemos sintetizar la postura apoloniana diciendo que Apolonio retoma el esquema tradicional y lo somete a una versión que constituye un adelanto de lo que la lingüística contemporánea de tipo generativo conoce como el Principio de Dependencia Estructural que sostiene que todos los elementos gramaticales dependen del contexto sintáctico en que se plasman. Una forma media será entonces aquella en la cual se requiere el contexto estructural en el que se inserta para colegir sus rasgos diatéticos, ya que sus marcas morfológicas no son suficientes para determinarlo por sí solas, a la vez que su semántica es inferible únicamente frente al contexto sintáctico concreto. Analicemos más en profundidad la noción de diátesis media a través de un pasaje previo en el que Apolonio utiliza esta categoría gramatical, a partir del cual puede inferirse la posibilidad de una crítica de Apolonio a la doctrina de la *TG*.

5. La *Sintaxis* contra la *Téchne grammatiké*

Según hemos visto, Apolonio actúa igual que la *TG* ligando el planteo diatético básico sólo con dos voces, activa y su contraria, experiencial en Dionisio y pasiva en Apolonio. Así, en III.57, uno de los temas planteados que se proponen como objeto de análisis es si todo verbo tiene *hai dúai diathéseis*, 'las dos diátesis'. Más tarde, sin embargo, igual que en la *TG*, irrumpe la tripartición. Este tratamiento no puede por sí solo presentarse como apoyo en pro de la preeminencia temporal de la *TG*, ya que los sostenedores de su datación tardía podrían sostener que el esquema de la *TG* recoge el tratamiento de Apolonio. Argumento más útil será aquel que pueda mostrar que Apolonio reacciona contra la *TG*. No contamos, lamentablemente, con ningún pasaje en que Apolonio nombre fehacientemente y critique explícitamente una doctrina conservada en la *Téchne*. Por el contrario, como adelantamos, creemos que un argumento menos taxativo, pero aún sugerente, está

constituido por el párrafo III.30, a partir del cual se puede suponer el esquema de la *Téchne* como base para la crítica. Allí Apolonio plantea:

(1) Las llamadas formas medias (*mésa schémata*) presentan coincidencia con activa y pasiva (*energetikè kai pathetikè diáthesis*), como expondremos con más detalle al tratar de la sintaxis verbal, y, en consecuencia, no se puede usar incorrectamente (*amartánetai*) la voz. (2) Así, *elousámen* 'me lavé', *epoiesámen* 'hice en provecho mío', *etripsámen* 'me cansé', y similares, admiten clarísimamente en unos casos, construcción activa (*energetikè syntaxis*) y, en otros, pasiva (*pathetikè*), puesto que *étripsa* se diferencia de *etripsámen* y *élousa* de *elousámen*; sin embargo, *epoíesa* y *epoiesámen* están próximos en cuanto a la significación y, asimismo, *próeka* y *proekámen* 'envié'. (3) Los que desconocen este tipo de matices piensan que, a veces, la voz pasiva se emplea en lugar de la activa (*anti energetikòn paralambánesthai*), propiciando graves errores de expresión, pues usar la pasiva en lugar de la activa es usar un lenguaje incoherente (*chrèsthai lógou toû akatallélou*); porque nadie sería capaz de decidir cuál forma es por naturaleza activa y cuál pasiva, si hubiera una inversión diatética (*en hypallagèi tôn diathéseon*), por ejemplo *epoíesa* 'hice' en lugar de *epoíethen* 'fui hecho', o *epoíethen* 'fui hecho' en lugar de *epoíesa* 'hice'. (4) Por tanto se reconoce que en

Amphotéro kekopós (N 60) (Tocando a ambos)

Peplegós agorethén (B 264) (Arrojado a golpes de la reunión)

Rhábdoi pepleguía (k 238) (Golpeada con el bastón)

Hóti rha thnéiskontas horáto (A 56) (Porque estaba contemplando a los muertos)

y otros semejantes a estos, de acuerdo con la anterior explicación de la media, no se ha empleado una voz por otra (*ouk anthypéllaktai katà tèn diáthesin*), sino que se acomodan a una u otra voz conforme a la razón sintáctica (*katà tòn déonta lógon tès syntáxeos*).

Este pasaje provee desde el principio, en (1) una caracterización específica de la voz media: se trata de formas en las que hay coincidencia de activa y pasiva, las dos voces principales que organizan el concierto diatético. La peculiaridad de estas formas es que pueden alternar entre una construcción y otra, de lo cual Apolonio concluye que no se usan una por otra; esto es, intenta objetar que la categoría de 'media' tenga que ver con la aplicación de una inversión diatética que pueda ser caracterizada como un error. Más aun, no se trata de que formas determinadas tengan una inadecuación entre forma y sentido, sino que se trata de casos en los que una misma forma posee variantes argumentales que pueden concretarse en algunos casos como formas activas y en otras como pasivas.

Apolonio aduce dos grupos de ejemplos. En (2) se remite a los tradicionales de la *TG*, i.e. los aoristos medios que en algunos verbos tienen sentido pasivo (como *etripsámen* y *elousámen*) y en otros sentido activo (como *epoiesámen* y *proekámen*), lo cual no parece una buena ilustración de la alternancia diatética. Evidentemente, entre las formas medias de presente tipo *biázomai* que Apolonio debe incorporar a la categoría y las formas que se

incluían allí tradicionalmente existe una diferencia que atañe precisamente al hecho de que en estos casos no siempre es el mismo verbo el que tiene las dos construcciones diatéticas. Apolonio señala que en estos casos la alternancia diatética está de todos modos presente, no porque afecte a cada verbo en particular, sino al grupo de aoristos en general. Habría, entonces, que colegir una definición de voz media en términos de alternancia, que en el presente se manifiesta usualmente como una posibilidad de que un mismo verbo pueda entrar en construcciones activas o pasivas, como *biázomai*, mientras que en las formas tradicionales, aoristos y perfectos segundos, la alternancia se daría en el nivel de la clase, en tanto algunas formas adoptan sentido activo y otras pasivo. Desde este punto de vista, lo que se logra es sustituir la definición en términos de inversión por la de alternancia, aunque distintas formas la materialicen de distinta manera.

El segundo grupo de ejemplos aparece en (4) y tiene los siguientes rasgos: se trata de usos de dos participios de perfecto del tipo de los que cita el § 13 de la TG (*kekopós* y *peplegós* / *pepleguía*) que, a pesar de sus desinencias activas, pueden tener sentido pasivo, y un imperfecto de indicativo con desinencias pasivas pero sentido activo (*horáto*), que equivaldría a los aoristos medios de la TG. Este grupo de ejemplos tiene la particularidad de que se trata de pasajes discutidos por la tradición filológica, ya que había gramáticos que, siguiendo la resolución que los filólogos de época aristarquiiana daban a estos casos, consideraban estas formas como pasivas y postulaban que había una inversión de diátesis. Esto es, se trata de ejemplos tradicionales de los que probablemente servían de justificación a la definición de diátesis media en el sentido de inversión de forma y sentido. Apolonio se opone a esto, como se ve en (3), y postula que las formas medias tienen la potencia para plasmarse como activas o pasivas. Es de notar que incluso frente a las formas reflexivas o de pasividad intrínseca, no se atribuye a las formas medias un sentido específico, sino que se conserva la idea básica de derivación.

En rigor, la figura de Dionisio traza un puente entre los trabajos de edición de los alejandrinos y la gramática técnica. Aristarco y los filólogos operaban con sólo dos voces –activa y pasiva– y resolvían estos casos con la figura de la *hypallagé* ‘inversión’²¹. El planteo de la *Téchne* que encontramos en el § 13 resulta ser el paso lógico siguiente. Precisamente, para dar cuenta de los casos donde había ‘inversión’, tras identificar formas que de modo sistemático presentan este problema de falta de isonomía entre forma y sentido, se postulaba allí una categoría diatética intermedia que diera cuenta de este comportamiento peculiar: la voz media. Esto es precisamente lo que Apolonio critica. Si esto es así, entonces podría ser lícito colegir que la tesis consignada en la TG fue sostenida por Dionisio Tracio o por otro autor en una fecha anterior al s. II d.C., ya que Apolonio la conoce. En ese sentido, la doctrina es antigua. Si realmente estaba en la *Téchne* y era conocida, eso puede explicar que Apolonio la critique sin nombrar a su autor, como una

²¹ Cf. sobre este punto Matthaios (1999:303 ss.) y Mársico (2005:cap. 3.4.2).

idea general y extendida. En efecto, este tipo de críticas a la inversión de voces afecta a la solución de la *TG*, que no hace más que instituir o fijar la *hypallagé* habilitando una categoría especial. La respuesta de Apolonio es que esta categoría de diátesis media no se restringe a esta inversión, sino que debe ser definida como un reservóreo de formas con realizaciones diatéticas alternativas que reposan ya no en lo morfológico, sino en lo sintáctico. Esto le permite incorporar a este grupo a los presentes medios que por la redefinición sintáctica quedaron fuera del ámbito de los verbos experienciales. De esta manera, estos pasajes pueden servir como argumento para sostener la antigüedad de una doctrina sostenida por la *Téchne* y aunque no alcanza para probar la antigüedad de la *Téchne* en sí, se trata de un punto llamativo para dudar de las teorías que sostienen radicalmente su fecha tardía.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Apolonio Discolo, *Sintaxis* = *GG* II, 2; G. Uhlig (ed.) *de constructione*, 1910
 BÉCARES BOTAS, V. (1987), *Apolonio Discolo, Sintaxis*, Madrid, Gredos;
 BUTTMANN, A. (1877), *Des Apollonios Dyscolos vier Bücher über die Syntax*, Berlin;
 HOUSEHOLDER, F. (1981), *The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Amsterdam;
 LALLOT, J. (1997), *Apollonius Dyscole, De la construction -Syntaxe-*, Paris, Vrin
- DL = Diogenes Laertius, *Vitae philosophorum*, ed. Long, OCT, Oxford, 1990;
 MARCOVICH, M. (1999), *Diogenis Laertii Vitae Philosophorum*, Leipzig
 GOULET-CAZÉ, O. et al. (1999), *Diogène Laërce*, Paris
- Dionisio Tracio = Lalot, J. (1989), *La grammaire du Denys le Thrace*, Paris;
 LINKE, K. (1977), *Die Fragmente des Grammatikers Dionysius Thrax*, Berlin
- GG* = *Grammatici Graeci*, Leipzig, Teubner, 1878-1910 (reimpr. Hildesheim-Olms, 1965)
 I, 1: G. UHLIG (ed.), *Dionysii Thracis ars grammatica*, 1883
 I, 3: A. HILGARD (ed.), *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, 1901
 II, 2: G. UHLIG (ed.), *Ap. Dyc., de constructione*, 1910
 II, 3: R. SCHNEIDER (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890
- Sexto Empírico = Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos*, ed. Bury, Loeb, London;
 BLANK (1998), *Sextus Empiricus: Against the grammarians*, Oxford
- Varrón = M. Terentius Varro, *De lingua latina quae supersunt*, rec. G. Goetz – F. Schoell, Leipzig 1910

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- ANDERSEN, P. (1994), *Empirical Studies in Diathesis*, Münster.
- BARWICK, K. (1922), *Remnius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig.
 — (1957), *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin.
- BELARDI, W. (1990), *Linguística generale, filologia e critica dell'espressione*, Roma.
- COLLINGE, N. (1963), «The Greek use of the term Middle in linguistic analysis», *Word* 19.

- (1988), «Thoughts on the pragmatics of ancient Greek.» *Proceedings of the Cambridge Philological Society* No. 214. [New Series, No. 34], 1-13.
- DESBORDES, F. (1989), «Les idées sur le langage avant la constitution des disciplines spécifiques», en S. Auroux, *Histoire des théories linguistiques*, tome I, 'La naissance des métalangages en orient et en Occident', Pierre Margada éditeur, Liège-Bruxelles.
- ERBSE, H. (1980), «Zur nomativen Grammatik der Alexandriner», *Clotta* 58, 236-258.
- LALLOT, J. (1989), *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- LAW, V.-SLUITER, I. (éds.) (1998), *Dionysius Thrax and the Téchne Grammatiké*, Münster.
- MÁRSICO, C. (2000a) «Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Discolo», *Scholia* 9 (Natal, South Afrika), p. 82ss.
- (2000b), «Dialéctica y gramática en el estoicismo antiguo», en *Argos. Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos* (2000), p. 125ss.
- (2005), *El surgimiento de la gramática en Occidente: de la dialéctica estoica a la téchne grammatiké*, FFyL – UBA, Tesis de doctorado.
- MATTHAIOS, S. (1999), *Untersuchungen zur Grammatik Aristarchs*, Cöttingen.
- PECORELLA, G. (1962), *Dionisio Trace. T???? GRAMMATIK?*, Testo critico a cura di G.B. P., Bologne, Cappelli.
- PFEIFFER, P. (1968), *Historia de la filología clásica*, Madrid.
- PINBORG, J. (1975), «Classical Antiquity: Greece», *Current Trends in Linguistics* 13, 1 (La Haya), p. 69-126.
- RIJKSBARON, A. (1986), «The treatment of the greek middle voice by the Ancient Grammarians», en H. Joly (ed.) (1986) *Philosophie du langage et grammaire dans l'antiquité*, Bruxelles.
- ROBINS, R. (1998), *Texts and Contexts. Selected Papers on the History of Linguistics*, Münster.
- SCHENKEVELD, D. (1998), «Dionysius's *Parangélmata*», en Law - Sluiter (1998).
- SCHMIDT, R. (1852), *Die Grammatik der Stoiker*, Braunschweig.
- SUSEMIHL, F. (1892), *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, 2 vol., Leipzig, Teubner, 1891-1892.
- TAYLOR, D. (1987), *The History of Linguistics in the Classical Period*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- TRAGLIA, A. (1970), «Le parti del discorso nei 'capitolo grammaticali' di Quintiliano», *Studia Florentina a A. Ronconi oblata*, Roma.
- WOUTERS, A. (1995), «The Grammatical Papyri and the *Téchne grammatike* of Dionysius Thrax», en Law, V. – Sluiter, I. (1995).